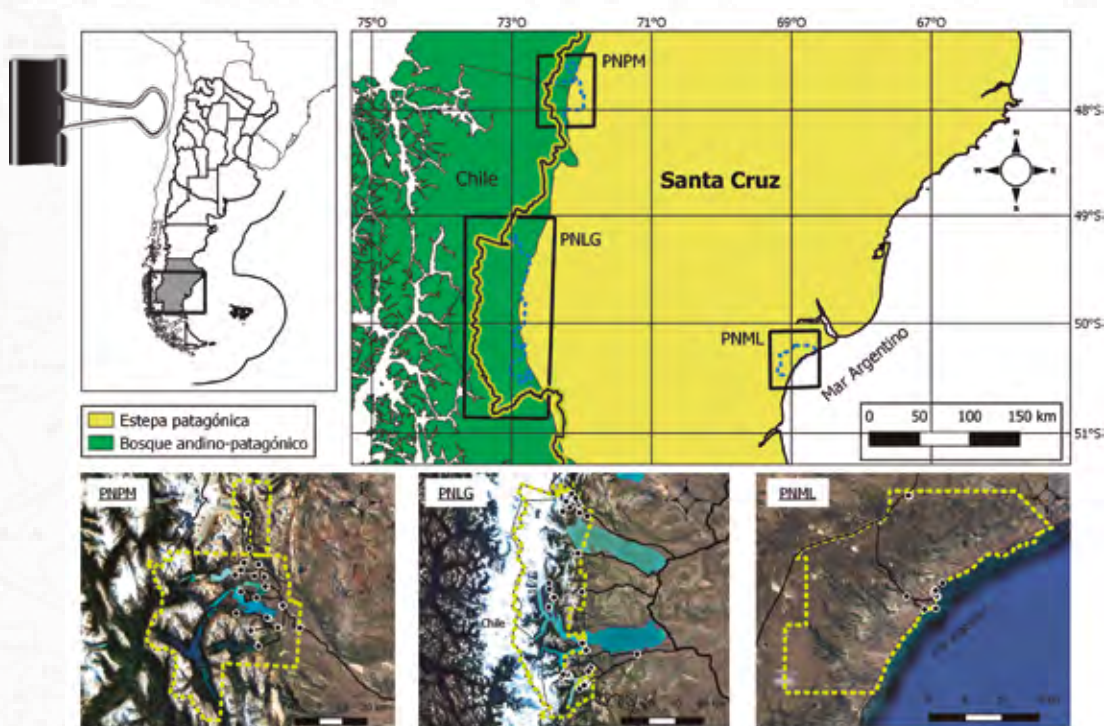


Diario de Campo

Estudiando al depredador tope de la Patagonia: vivencias en campaña

DIARIO DE CAMPO
La Lupa, N° 21 Diciembre 2022,
46-47: 2796- 7360

En el año 2020 obtuve una beca para estudiar al puma (*Puma concolor*) en Patagonia Sur, específicamente en la provincia de Santa Cruz, y la increíble posibilidad de vivir y trabajar en la ciudad más austral del mundo. Debido a la situación mundial del COVID-19, a finales de 2021 y comienzo de 2022 inicié mi trabajo de campo en los parques nacionales Monte León (PNML), Los Glaciares (PNLG) y Perito Moreno (PNPM). Párrafo aparte merece la hermosura de estos parques (FIGURA 1).



«Figura 1. Localización de los parques nacionales relevados en la campaña: Parque Nacional Monte León (PNML), Parque Nacional Los Glaciares (PNLG) y Parque Nacional Perito Moreno (PNPM). Se remarcan las ecorregiones de Santa Cruz: con color verde el bosque andino-patagónico y en amarillo la estepa patagónica.

En esta etapa del doctorado mis campañas consisten principalmente en colocar cámaras trampa en distintos tipos de uso de suelo en los parques y estancias ganaderas cercanas para estudiar distintos aspectos ecológicos del puma (FIGURA 2). A su vez, recolecto heces del felino en cada tratamiento para conocer su dieta. Uno de los aspectos que más me interesa estudiar es la relación del puma con presas de alto valor social: el pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*), el huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y el ganado ovino.

Si bien obtener fotocapturas de puma es emocionante, cuando uno estudia ciertas especies como *P. concolor*, se pregunta si va a tener la oportunidad

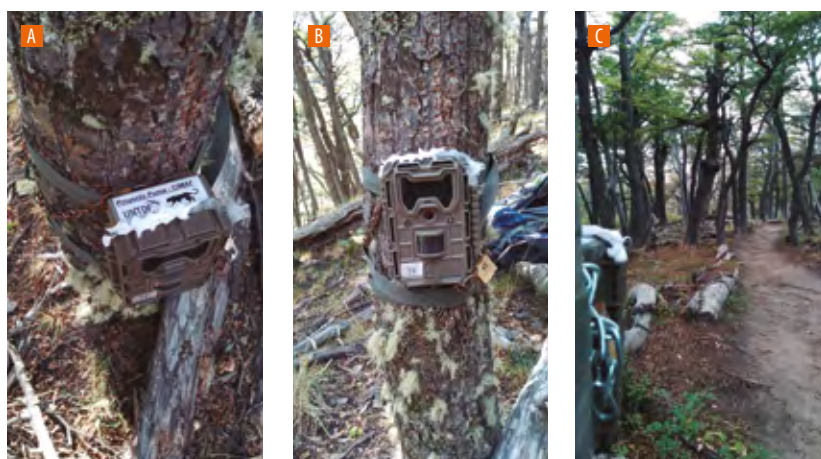


Figura 2. Cámara trampa situada para relevamiento de puma: etiqueta (A), colocación (B) y enfoque (C).

de ver algún ejemplar silvestre en vivo, pero intenta mantener las expectativas bajas para no desanimarse cuando eso no sucede. La posibilidad de lograr esos encuentros siempre fue un sueño para mí (FIGURA 3).



Figura 3.
Presencia de puma en foto de cámara trampa.
Foto: CIMaF.

Los primeros sentimientos aparecieron cuando encontré las primeras heces y huellas de puma en el PNML (FIGURA 4). ¡Qué lindo momento! ¡Recorriendo distintos cañadones del parque, realmente imaginaba que el puma estaba ahí! Mares de huellas distintas me erizaban la piel sabiendo, con casi total certeza, que un puma me estaba viendo y yo no podía verlo a él. Pero confiaba que, tarde o temprano, ese encuentro se iba a dar.

Y ese día llegó. El 5 de marzo, luego de días recorriendo sitios, coordiné con Rubén, guardaparque histórico del PNML, quien me “prometió” que íbamos a ver un puma. Alrededor de las 19:00 hs, luego de revisar las cámaras, volvíamos en la camioneta y, a unos 30 metros, vimos una silueta inconfundible. Frenamos y nos subimos a la caja de la camioneta... ¡un hermoso e imponente puma se encontraba camuflado en la estepa! Una verdadera belleza que duró un puñado de segundos. Fugaz y eterno a la vez. Y yo pensaba que eso era todo....



Figura 4.
Registro de heces (A) y huellas (B) de puma.

Mi siguiente destino fue la zona norte del PNLG. El 15 de marzo junto a Sergio, guardaparque del lugar, madrugamos para colocar cámaras trampa. Una vez llegados al sendero, comenzamos el recorrido en extremo silencio. Fue así como, luego de menos de una hora de caminata, nos encontramos con él. ¡Un huemul macho de impresionante presencia a no más de 5 metros! Muy grande, con astas imponentes. Y contrariamente a lo que podía creer, era un ejemplar increíblemente confianzudo. ¡Al punto que se cruzó entre medio de nosotros dos! Ahí andaba, pastando y haciendo de cuenta que no estábamos presentes. Fue realmente alucinante (FIGURA 5).

¿Qué más podía pedir? Fueron unos días inolvidables. Y lo más lindo de todo... este viaje recién comienza.



Figura 5.
Fotografía de un huemul macho en el PNLG.
Foto: Ian Barbe.